

lunfardo

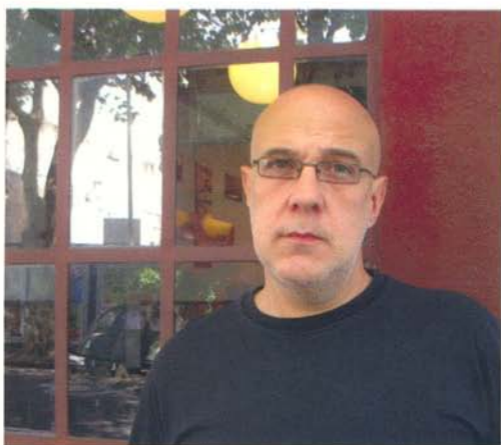
Un estudio sobre el habla popular de los argentinos

OSCAR CONDE

taurus



Librería del Cambeiro



Oscar Conde

(Buenos Aires, 1961) es doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires, donde fue docente de griego clásico hasta 2006. Enseña latín en las carreras de Filosofía de la UCES y de la Universidad del Salvador, así como en el IES N° 1 "Dra. Alicia Moreau de Justo", donde además dicta un seminario sobre literatura popular. Asimismo es profesor e investigador en la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires (UNIPE) y en la Universidad Nacional de Lanús.

Ha compilado los libros *Estudios sobre tango y lunfardo ofrecidos a José Gobello* (2002, en colaboración), *Poéticas del tango* (2003) y *Poéticas del rock* (2007). En 2007 publicó el poemario *Cáncer de conciencia*. Es autor del *Diccionario etimológico del lunfardo* (Taurus, 2004) y miembro de número de la Academia Porteña del Lunfardo, donde ocupa el sillón "Bartolomé R. Aprile".

OSCAR CONDE

LUNFARDO

UN ESTUDIO SOBRE EL HABLA
POPULAR DE LOS ARGENTINOS

TAURUS

PENSAMIENTO

ÍNDICE

Prólogo.....	19
--------------	----

PRIMERA PARTE HACIA UNA DEFINICIÓN DE *LUNFARDO*

1. LA “CUESTIÓN DEL IDIOMA” Y EL LUNFARDO	25
La polémica sobre la lengua nacional	27
Los extranjerismos en el habla rioplatense. El aporte de Grossmann	37
Ni idioma ni dialecto.....	41
2. EL ORIGEN DE LA VOZ <i>LUNFARDO</i>	44
<i>Jerga</i> y <i>argot</i>	46
Discusiones acerca de la noción de <i>argot</i>	50
3. EL <i>ARGOT</i>	57
Otras hablas populares europeas.....	60
Polémicas alrededor del <i>argot</i> en el siglo XX	62
El <i>verlan</i> y algunas formas argóticas de codificación	65
La expansión actual del <i>argot</i>	67
4. OTRAS HABLAS POPULARES DEL MUNDO	72
Argots característicos de un país: la <i>gíria</i> y el <i>slang</i>	73
Hablas propias de una ciudad: el <i>cockney</i> y el <i>joual</i>	78
El <i>parlache</i> y otros argots latinoamericanos	81
5. PRIMEROS TESTIMONIOS ACERCA DEL LUNFARDO	86
Referencias periodísticas y criminológicas	87
El lunfardo y el tumbero.....	92
Borges, Arlt y el lunfardo	100
El léxico lunfardo y la literatura.....	104

6. DISTINTAS CONCEPCIONES SOBRE LA NATURALEZA DEL LUNFARDO . . .	109
El peso connotativo del lunfardo	110
Los alcances del término <i>lunfardo</i>	115
Arrabalero y lunfardo	117
Nuevamente “la cuestión del idioma”	120
El lunfardo desde la perspectiva académica	123
7. EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN	129
La noción de <i>lunfardo</i>	130
El lunfardo y su difusión	134
Argentinismos y lunfardismos	137
El lunfardo y sus límites	139

SEGUNDA PARTE

LA FORMACIÓN DEL LÉXICO LUNFARDO

1. EL APORTE DE LAS LENGUAS ITÁLICAS	147
Los italianos y los italianismos	148
Préstamos del italiano estándar	154
Préstamos de las lenguas septentrionales	159
Préstamos de las lenguas centro-meridionales	162
Préstamos del <i>gergo</i>	162
2. EL COCOLICHE, EL FARRUCO Y EL VALESCO	164
Otras hablas híbridas. El valesco y el farruco	165
El cocoliche. Definiciones y características	173
Testimonios más antiguos de los usos literarios del cocoliche	179
La literatura yacumina	181
El cocoliche en la literatura “culta”	184
El cocoliche en la literatura popular	185
El cocoliche en el grotesco	187
3. CONTRIBUCIONES DEL ARGOT Y EL FRANCÉS GENERAL	189
Préstamos argóticos.	189
Préstamos del francés estándar	194
4. ANGLICISMOS Y OTROS PRÉSTAMOS.	196
Préstamos del inglés más antiguos.	196
Anglicismos incorporados más recientemente.	198
Préstamos de otras lenguas europeas	200
5. LUSISMOS, BRASILEÑISMOS Y AFRICANISMOS	202
Lusismos.	202

Brasileñismos	204
La <i>gíria</i> y el lunfardo	206
Africanismos	209
6. LAS LENGUAS IBÉRICAS, LA GERMANÍA Y EL CALÓ	217
Andalucismos y galleguismos	218
Préstamos de la germanía	220
Préstamos del caló	223
7. RURALISMOS Y ABORIGENISMOS	227
Los prelunfardismos	227
Préstamos de las lenguas originarias de América	234
8. NUEVAS ACEPTACIONES DE PALABRAS ESPAÑOLAS	240
Creaciones de sentido por restricción (o especialización) del significado	242
Creaciones de sentido por ampliación (o extensión) del significado	244
Creaciones de sentido por desplazamiento del significado	250
Metáfora	251
Metonimia	258
Sinécdoque	261
Creaciones de sentido por especialización con cambio de género	262
9. JUEGOS IDIOMÁTICOS	264
Eufemismos	264
Antífrasis	265
Lexicalización	266
Alusiones	268
Personajes de historieta	270
Personajes imaginarios	271
Palabras surgidas de chistes	271
Cruce de dos términos	272
Juegos paronomásticos	273
Juegos paronomásticos con palabras aisladas	273
Con sustantivos comunes	273
Con adjetivos	275
Con nombres propios	276
Lugares	276
Marcas comerciales	276
Siglas	277
Personajes históricos o literarios	277
Nombres de pila	278
Apellidos	278
Por imitación de apellidos italianos	279

Juegos paronomásticos insertos en el discurso	280
Con nombres comunes	280
Con nombres propios	281
Con nombres de caballos de carrera	281
Con apellidos	283
10. CAMBIOS MORFOLÓGICOS EN EL LUNFARDO	286
Adverbios e interjecciones	288
Lunfardismos surgidos por cambio de clase lexical	290
Palabras lunfardas surgidas por derivación	292
Sustantivos denominales	296
Sustantivos deverbales	297
Sustantivos deadjetivales	297
Adjetivos denominales	298
Adjetivos deverbales	298
Adjetivos deadjetivales	298
Verbos denominales	299
Verbos deadjetivales	299
Palabras lunfardas surgidas por composición	300
Compuestos nominales	300
Compuestos de verbo y sustantivo	300
Metaplasmos	301
Metaplasmos por adición	302
Prótesis	302
Epéntesis	303
Paragoge	304
Metaplasmos por supresión	304
Aféresis	304
Síncopa	306
Apócope	308
Metaplasmos por transposición	311
Metaplasmos combinados	311
Otras transformaciones	311
Transformaciones apreciativas	312
Diminutivos	312
Aumentativos	314
Despectivos	316
Afectivos	317
Festivos	318
Abreviaturas, contracciones y siglas	320

Deformaciones	320
11. EL VESRE	322
Palabras de dos sílabas	328
Con inversión silábica simple	328
Con inversión silábica y cambio de acento	330
Agudas convertidas en graves	330
Graves convertidas en agudas	331
Palabras de tres sílabas	332
Con transposición silábica de atrás hacia delante	332
Sin cambio de acento	332
Con cambio de acento (conversión en agudas)	333
Con transposición de las sílabas finales, pero con la sílaba inicial estable ..	335
Sin cambio de acento	333
Con cambio de acento (conversión en aguda)	333
Con transposición de la sílaba final, que asume la posición inicial, con las restantes sílabas estables	333
Sin cambio de acento	333
Con cambio de acento (conversión en aguda)	334
Con transposición de la primera sílaba, que toma posición final, en tanto las demás permanecen estables	334
Palabras de cuatro sílabas	334
Casos especiales	335
Formas verbales	335
Anagramas diversos	336
Formas con pérdida de sonidos	336
Formas con metátesis (cambio de posición de vocales o consonantes) ..	336
Formas con cambio de consonante	337
Formas con cambio de vocal	337
Formas con síncope	337
Formas con aféresis	337
Formas con apócope	337
Formas con ruptura de diptongo y aumento de sílabas	337
Vocablos surgidos por derivación	337
Vesres con paragoges	338
Pluralización de formas vétricas	338
Aumentativos o diminutivos de formas vétricas	339
Formación con epéntesis de <i>b</i> y cambio de <i>i</i> final en <i>a</i>	339
12. FONÉTICA Y ORTOGRAFÍA DEL LUNFARDO	341
Variante alternativa	342

Variante etimológica	347
Variante fonética	347
Variante gráfica	349
13. LOCUCIONES LUNFARDAS	356
Expresiones del ámbito erótico	361
Locuciones de campos semánticos diversos	364

TERCERA PARTE

DEL LUNFARDO HISTÓRICO AL LUNFARDO ACTUAL

1. EL LUNFARDO EN EL TANGO Y EN LA LITERATURA POPULAR	373
El lunfardo en la prosa literaria y periodística	373
El lunfardo en el tango	378
El lunfardo en el sainete	386
La poesía lunfardesca	390
2. LA CENSURA DEL LUNFARDO	397
Los cuerpos normativos que sostuvieron la censura	397
La censura de las letras de tango a partir de 1943	405
El fin de la prohibición	411
3. LA LUNFARDOLOGÍA	414
Primeros diccionarios de lunfardo	414
Estudios sobre el lunfardo	418
4. EL LUNFARDO EN LOS MEDIOS Y EN LA MÚSICA	
CONTEMPORÁNEA	425
El lunfardo en los medios de comunicación masivos	426
El lunfardo en el rock	431
El lunfardo en la cumbia villera	438
5. ETIMOLOGÍA DE LAS PALABRAS LUNFARDAS	441
Voces de etimología incierta	442
La homonimia en lunfardo	444
El vicio de las etimologías populares	449
6. EL LUNFARDO ACTUAL. APORTES DE LOS LÉXICOS	
ESPECIALIZADOS.	452
El lenguaje del fútbol	453
Las jergas del turf y el automovilismo	457
El léxico de la locura	459
Fórmulas de tratamiento	461
Los gentilicios y la xenofobia	464

Aportes del vocabulario tumbero y marginal	465
Las jergas de la política y los medios	467
El vocabulario de la droga	468
El léxico juvenil	469
7. SEMÁNTICA DEL LUNFARDO	474
Especificidad de los campos semánticos en lunfardo	475
La polisemia y la sinonimia (o pseudosinonimia):	
dos características argóticas	478
Las funciones del lunfardo	482
Epílogo	487
Notas	491
Bibliografía	535
Agradecimientos	557

PRÓLOGO

No estaría mal comenzar recordando una creación de don Francisco de Quevedo: a partir de Tántalo, aquel que en la mitología griega había sido condenado a una sed y hambre eternos, Quevedo inventó el verbo *tantalear* aplicado al ser humano, para indicar que cuando cree estar a punto de lograr un propósito, de alcanzar una meta, no lo consigue. Quizá sin tanta genialidad pero sí con la misma frescura y libertad, los jóvenes han sido siempre los grandes renovadores del lenguaje. Y el caso del lunfardo no es la excepción. Lo han sido en sus orígenes, en el último tercio del siglo XIX, y siguen siendo hoy los jóvenes quienes han realizado los mayores aportes.

Hace muchos años que me dedico a enseñar, y la mayor parte de mis alumnos son o serán profesores de lengua y literatura. Siempre sostuve delante de ellos la misma posición: nuestra misión no es —como muchos colegas creen— corregir y condenar, sino más bien hallar explicaciones y darlas. La lengua es un fenómeno complejo, demasiado complejo, como para simplificar tanto las cosas. A veces lleva años encontrar la explicación adecuada, y con frecuencia solo para que otro venga un poco después con una mejor. Ese es el camino. Lo que alguien juzgó perfecto, no importa por cuánto tiempo, después se revelará ante otros ojos como imperfecto y mejorable. No escapa a esta ley ninguna idea, ninguna concepción del mundo, ninguna teoría y ninguna persona. Por eso ningún lector va a encontrar en las páginas que siguen ataques demoledores contra los que pensaron o piensan de manera distinta a la mía, ni defensas férreas de mis convicciones. Los años me enseñaron a ubicarme. O, más bien: me ubicaron.

En cambio, el lector encontrará, espero, claras explicaciones, con buenas razones y con hechos de lengua y ejemplos que a mis ojos —y hasta hoy— resultan incontrastables. El libro se divide en tres partes: en la primera realizaré una caracterización del lunfardo, sin omitir las diversas hipótesis sobre su génesis y las discusiones en torno a su naturaleza; en la segunda me referiré al modo en el que este léxico se fue conformando; en la tercera hablaré de la presencia del lunfardo en la literatura popular y los medios de comunicación desde sus orígenes hasta el presente. No es esta una historia formal del lunfardo, pero de alguna manera también es eso.

Frente a algunos estudiosos del *argot* francés, que a mediados del siglo pasado todavía sostenían la creencia de que un *argot* “secreto” le prestaba sus palabras y procedimientos morfológicos y semánticos a un *argot común* o lengua popular, los estudiosos del *slang* norteamericano, al menos desde 1904, cuando Farmer y Henley publicaron el último de los siete volúmenes de *Slang and its Analogues*, solo ven en este repertorio léxico “el habla de las clases populares más o menos incultas, o simplemente el lenguaje no literario”, como dice Teruggi en *Panorama del lunfardo*.¹

Según mi opinión, el lunfardo no es un fenómeno exclusivamente del pasado —ligado a la inmigración, el tango y el sainete— ni uno puramente actual. Dada su naturaleza, tanto forman parte del léxico lunfardo aquellas palabras que han caído en desuso como las que fueron resignificándose con el paso del tiempo y los neologismos que se incorporaron en forma paulatina y hoy siguen vigentes en el habla popular argentina.

El lenguaje, además de ser un medio de comunicación, es un símbolo social. El lunfardo, así como los restantes argots, es un habla creada por el pueblo que nada tiene de secreta. Su uso, alternativo al de la lengua estándar, es, al mismo tiempo, un modo de situarse con relación al poder que esta representa, una manera de eludir los tabúes a través del lenguaje y una cierta forma de resistencia. Algo de todo eso se lee en este brevísimo poema de Carlos de la Púa titulado “Amasijo habitual”:

La durmió de un cachote, gargajeó de colmiyo,
se arregló la melena, y pitándose un faso
salió de la atorranta pieza del conventiyo...
y silbando bajito rumbió pal escolaso.

Puedo recurrir a otros ejemplos. Un pasaje de las historias de Juan Mondiola, que Bavio Esquiú escribía en torno a 1950:

Yo no sé si alguna vez les hablé de Gatiyo. El hombre está en desgracia. Hace muchos años se comió un punto. El asunto empezó por una mujer. La verdad es que el finado se quiso pasar de vivo. Discutieron. Y Gatiyo, que además de nervioso andaba siempre calzado, desenfundó el seis luces y le hizo la boleta. Para mí, Gatiyo tenía razón. Pero lo defendieron mal y al final lo condenaron a 15 años en la Tierra. El hombre ha vuelto. Pero con el ofri que hace ayá se le picó un fueye.

O unos versos de “El verdadero amar”, que Fito Páez grabó en 2007: “Ella ya se rescató de su prisión,/ ya dejó el alcohol y la frula mala”. En el uso del vocabulario lunfardo se percibe, además de expresividad, una altísima cuota de rebeldía, de inconformidad. Pero también contiene mucho de lúdico. En definitiva, el habla popular constituye el terreno en el cual se entrecruzan *lo que somos* con *los que somos*.

No elegí voluntariamente el lunfardo. Creo más bien que el lunfardo me eligió a mí, seduciéndome, interesándome, encantándome apenas fijé mi atención en él. Tenía 24 años y estaba abierto a todos los enamoramientos: el rock, la filosofía, el tango, la gramática, la poesía, el griego antiguo. Todos fueron intensos, pero salvo con la poesía —esa novia esquiva e inasible— ninguno de los demás resultó más duradero que el que inicié con el lunfardo en 1985.

Hace algo más de un siglo, en 1910, como parte de los festejos por el Centenario, el Museo de Ciencias Naturales de La Plata editó el libro *Adivinanzas rioplatenses*, del científico Robert Lehmann-Nitsche. El compilador escribió en el prólogo: “Tal vez muchos argentinos de hoy no sabrán prestarle mayor atención; dedico, pues, la primera parte de mi folklore argentino al pueblo del año 2010”.

Ojalá el destino no le depare a este libro una espera de cien años para que alguien le preste atención.

Oscar Conde
Buenos Aires, enero de 2011



Oscar Conde

LUNFARDO

Todos, en mayor o menor medida, a conciencia o sin saberlo, lo usamos y lo entendemos. Pero ¿qué es en realidad ese fenómeno inmanente y entrañable de la realidad lingüística de los argentinos que denominamos *lunfardo*? ¿Es un dialecto, una jerga, un lenguaje, un repertorio léxico? ¿Es un vocabulario de marginales y de delincuentes? ¿El habla de las clases populares, de los porteños, de todos los argentinos? ¿Es una deformación del español, una forma de resistencia utilizada en oposición a la lengua estándar? ¿O simplemente es un juego lingüístico? ¿Es un resabio cristalizado del pasado, un lastre agonizante de otras épocas, o una expresión contemporánea, viva, en constante enriquecimiento?

Para responder a estas y otras preguntas, Oscar Conde ha dividido su ensayo en tres partes: la primera, de naturaleza histórica, analiza las fervorosas discusiones en defensa o descalificación del lunfardo, mayormente relacionadas con la génesis y la verdadera naturaleza de esta habla popular argentina, nacida en la riquísima mezcla inmigratoria del conventillo; la segunda, esencialmente lingüística, se detiene en la conformación del léxico lunfardo a través de préstamos de diversas lenguas, juegos idiomáticos, locuciones, cambios fonéticos y morfológicos; la tercera estudia la productividad del lunfardo en los géneros populares —desde el tango y el sainete hasta el rock—, así como su actualidad, con los aportes desde diversas esferas para la conformación y difusión de un fenómeno vital y cargado de futuro.

Con amenos ejemplos, a través de precisas comparaciones con formas similares en otras lenguas —el *cockney* británico, el *argot* francés, el *slang* norteamericano, la *gíria* brasileña, entre otras—, recurriendo a las ciencias del lenguaje, Conde logra circunscribir y definir un fenómeno original que conocemos con el nombre de lunfardo. El texto resulta el estudio más completo escrito hasta la fecha sobre el habla popular de los argentinos o, como prefiere expresarlo Oscar Conde, sobre aquellas “palabras a las que no podemos renunciar”.

ISBN 978-987-04-1762-0



9 789870 417620